

francisco javier: la misión en la dispersión señales en el camino

–2ª parte–

* Luis Díe

A propósito del aniversario de Francisco Javier, nuestra revista está publicando –a lo largo de sus tres números del año 2006– un artículo escrito desde Valencia por nuestro amigo Luis Díe, cuya lectura personal (e incluso trabajo en grupos) recomendamos desde aquí vivamente. El artículo de Luis (a quien agradecemos su cesión para esta humilde revista) se publica en tres partes sucesivas.

–Nota de la Redacción–

(...)

Tercera señal: conquistando almas cautivando corazones.

Francisco Javier ha levantado una extraordinaria oleada de cariño. Se hacía cercano a todos: a los marineros hablaba de la mar, a los mercaderes del comercio. Javier era una persona cuyo trato no se podía frecuentar sin sentirse arrastrado irresistiblemente a mejorar la propia vida. Al contacto con Francisco Javier, el alma queda dilatada en virtud de una fuerza misteriosa, de la cual no son más que una manifestación espontánea el celo, la humildad, la confianza, la alegría o la contemplación en la acción. (p. 21-22) ¹

1. *¿Levantamos "oleadas de cariño" nosotros, nuestras comunidades, la Iglesia? ¿Realmente cautivamos corazones?*
2. *¿Hablamos el mismo lenguaje que aquellos a los que nos dirigimos?*
3. *¿Nuestro trato, al margen de lo que digamos, ayuda a los demás a ser mejores?*
4. *¿Qué reacciones provocamos, como cristianos, en los demás? ¿Y en la sociedad?*
5. *¿Qué hemos de hacer para poder "conquistar almas" como Francisco Javier?*

¹ Todos los textos corresponden a las páginas indicadas de la obra de Léon-Dufour, S.J.: *San Francisco Javier. Itinerario místico del apóstol*, Ed. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao, 1998.

· FRANCISCO JAVIER ·



Queremos ver y sentir lo que hizo Francisco Javier para intuir lo que haría hoy. O dicho de otro modo:

queremos saber cómo actuó él en sus circunstancias históricas concretas para que nosotros podamos responder de la misma forma a las nuestras

ñero de Francisco Javier le responde: "lo de ir de dos en dos, el Maestro Francisco lo tiene en cuenta. Pero debo añadir que en esta región y en tantos lugares distintos tienen tal necesidad de doctrina que cada uno de nosotros desearía a ser posible dividirse en pedazos, para que un pedazo aquí y otro allí viniese en ayuda de tan grande miseria. La mejor manera de remediar y evitar los inconvenientes que de ello [la soledad] se pudieran seguir, sería enviar acá hombres de muy grande prudencia y experiencia; que estuvieran tan ejercitados en el camino de la mortificación que puedan nadar sin ayuda de corchos. Y lo que más han de sentir es que en aquellas universidades [la misión de Japón], por estar muy lejos de donde se puede llevar lo necesario para decir Misa y por causa de los muchos ladrones que hay en el camino; si los que de allá [de Europa] vinieren para ir a Japón no tuvieran muy gran número de virtudes para resistir a tantos males y trabajos, témome que se perderán". (P. 56-63).

Cuarta Señal: fiel en la soledad.

Francisco Javier cayó pronto en la cuenta de las duras exigencias del apostolado misionero. El país es muy vasto y los operarios deben ser capaces de vivir sin la ayuda de la obediencia, sin la presencia fraterna de un compañero. Esto es lo más duro para Francisco Javier, hasta el punto que le pedirá a San Ignacio que los que envíe a recorrer los lugares de gentiles conviene que sean de tan señalada virtud que

seguiridad acompañados y solos. Ante la preocupación de

Ignacio de Loyola por el hecho de que los misioneros vayan solos, un compa-



1. ¿Estamos dispuestos a asumir la soledad imprescindible e inevitable de quien sale de "su casa" (de su comunidad, de su institución...) y se queda a la intemperie?
2. ¿Necesitamos sentirnos acompañados y apoyados por otros para perseverar en nuestro seguimiento y en nuestra misión?
3. ¿Somos fieles en la medida en que nuestro trabajo es visto y aplaudido por otros?
4. ¿Nos conformamos con hacer lo que está bien visto, sea o no adecuado o suficiente a las necesidades de los destinatarios de nuestra acción?
5. ¿Abrimos caminos a la Buena Noticia o nos quedamos resguardados en los lugares donde hay más "compañeros de camino"?
6. ¿Qué apoyos nos son imprescindibles para hacer lo que tenemos que hacer?
7. ¿Qué hemos de hacer nosotros, cuáles son hoy los "lugares resguardados" y los que "están a la intemperie"? ¿Dónde está hoy la misión de frontera y que podemos aportar nosotros a la misma?

Quinta señal: unidos con quienes no vemos.

¿Cómo amar a los demás si uno no ha experimentado el amor de otros y no se reconoce necesitado del amor de otros? Sólo quien ha sido llenado previamente puede salir a la intemperie y permanecer mucho tiempo sin la seguridad que brinda la correspondencia [el recibir lo que se da]. Siempre necesitamos del afecto y la compañía de los nuestros, pero Francisco Javier ha de permanecer en el desierto, en soledad, donde sólo sopla el Espíritu. Pero en realidad se trata de una soledad poblada, pues los nuestros –y su afecto– están siempre en nuestro corazón. ¿Qué es lo que nos une con los que no vemos? Nos une el mismo amor de Jesús que se expresa y se reconoce en el amor a los nuestros. Es el Espíritu el que nos une mucho más allá de nuestra experiencia sensible de la presencia física de los nuestros. (P. 77-94)

1. *¿Nos hemos sentido tan llenos del amor de Dios y de los nuestros, alguna vez, como para salir a dar, sin más apoyos, lo que hemos recibido?*
2. *¿Necesitamos de la correspondencia –personal, institucional...-, necesitamos ser correspondidos, para permanecer fieles en la misión?*
3. *¿Nos basta con sólo el Espíritu para hacer lo que tenemos que hacer o necesitamos estar arropados y protegidos por personas, instituciones, etc.?*
4. *¿Estamos centrados en nuestras necesidades de afecto y protección más que en la fidelidad a la misión o en las necesidades de los demás?*
5. *¿Qué hemos de hacer para facilitar a otros la misión en soledad, a solas con el Espíritu?*

Sexta señal: enteramente del prójimo, enteramente de Dios.

La alegría que supera cualquier decepción, la fuerza que hace salir triunfante en las pruebas, ambas cosas las saca Francisco Javier del Corazón de Dios. El Señor se le ha hecho presente el día de su conversión: Él es el Dios vivo en cuya presencia se mantiene Francisco Javier, dispuesto a cumplir la voluntad de su Maestro. Más aún, Él ha hecho de su siervo un compañero de ruta. Tal es la aventura divina, única explicación de la vida de Francisco Javier. El apóstol que se esfuerza por adaptarse a los hombres es adaptado por Dios poco a poco a Dios mismo, para que su palabra llegue a ser Palabra de Dios y su acción se transforme en Acción de Dios. Así es como Francisco Javier llega a convertirse en un contemplativo en la acción. Francisco Javier aconseja los períodos de oración al uso en su época, pero como se dirige a personas que deben continuar su perfección personal con el ejercicio del apostolado, da más importancia al examen de conciencia, a la enmienda, a la obediencia y a la resistencia a las tentaciones. El apóstol puede verse privado del mínimo vital en lo relativo al encuentro con el Señor en la oración, pero debe poder soportar esta privación. (P. 95 y 98).

1. *¿Vivimos, trabajamos, nos relacionamos y actuamos "en presencia del Señor" y dispuestos a cumplir su voluntad?*
2. *¿Nos consideramos de alguna forma "compañeros de Jesús" en su misión?*
3. *¿Nos adaptamos a los demás, dejándonos adaptar por Dios mismo?*
4. *¿Separamos el servicio al prójimo de nuestra experiencia de Dios?*
5. *¿Son compatibles las formas tradicionales de vivir la fe con las necesidades actuales de la misión "en el exterior de la Iglesia"?*
6. *¿Qué hemos de hacer nosotros para darnos enteramente a Dios y al prójimo?*





Séptima señal: hasta quedar malherido en el camino.

El límite para el apóstol, para el hombre de acción, es lo que exige el cuidado de sí, la vigilancia para que no se pierda el sentido, el principio y el fin de la propia misión. Así, uno de los compañeros de Javier describe a San Ignacio las dificultades del apostolado: "Ofrécense tantas ocupaciones que a veces estoy en duda sobre lo que he de hacer, si acudir a las necesidades espirituales de los prójimos o más bien ir a recogerme. Y cuando veo las necesidades presentes y tener sobre mí el cargo, a veces me descuido de mí por acudir al prójimo; pero las más de las veces después me hallo mal herido y tengo por cierto que es muy seguro ir

a recogerme de cuando en cuando, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo". Para semejante resistencia es imprescindible tomar buena nota de las luces recibidas en la oración, sentir la consolación y el gusto, en el sentido ignaciano, que el mismo Dios nos ofrece y que han de inspirar nuestras decisiones apostólicas (P. 99 y 104).

1. *¿Realmente podemos decir que hemos hecho todo lo que podíamos hacer? ¿Aprovechamos todas nuestras capacidades, nuestro tiempo, nuestra voluntad para la misión? ¿Nos empeñamos y esforzamos hasta donde somos capaces?*
2. *¿Tenemos claro el sentido, el principio y fin de nuestra propia misión? ¿Tenemos, como cristianos, alguna misión o nos dejamos llevar por lo que otros creen que debemos hacer?*
3. *¿El "recogimiento" es para nosotros una necesidad o lo utilizamos como excusa para no "acudir a las necesidades de los prójimos"? ¿La cercanía con el Señor es una necesidad para mantenernos cada día o pasamos los días sin sentir esa necesidad? ¿Por qué?*
4. *¿Llegamos a sentirnos "malheridos" por olvidarnos de nosotros en nuestro servicio al prójimo?*
5. *¿Realmente nos sentimos consolados por Dios mismo y es eso lo que nos ayuda a trabajar cada día en la construcción del Reino de Dios?*
6. *¿Qué hemos de hacer nosotros con respecto a nuestra propia vida, a nuestra familia, a nuestro trabajo, a nuestro tiempo, a nuestras comunidades o instituciones?*

(...)

* Luis DíE
desde Valencia

Nota de la Redacción: en el próximo número de esta revista se publicará la continuación y fin de este artículo, que incluye las siguientes "señales":

Octava señal: la humildad que nace del sentimiento de la propia miseria.

Novena señal: el discernimiento y la discreción contra el radicalismo.

Décima señal: el uso de la autoridad.

Undécima señal: no contra los pecadores, sino contra la mentira y la maldad.

Y duodécima señal: hacer comprensible el don y el amor de Dios.